

pena mayor al ministro sagrado, que no es el trasgresor principal, dejando á los que lo son, un término para eludir la accion penal, término que tampoco se concede al sacerdote; además de que prueba tambien lo mismo por los torpes comentarios é impías declamaciones, con las cuales, lastimando é hiriendo todo corazón católico, se pretende justificar para con el público la misma reforma.

Porque se ha osado decir sin embajes, que la moral social no es la moral religiosa, que el legislador civil no tiene que ocuparse de esta moral; que el Estado no es un guardian de los Sacramentos, y que puede castigar el uso de los sacramentos para sostener sus instituciones; que la reforma actual es una represalia contra la Iglesia, que condena como inicuas las leyes que desconocen el carácter religioso del Sacramento; que, en fin, el Sacra-

pena il sacro Ministro, che non i principali trasgressori, lasciando pure a questi uno scampo per esimersi, entro un termine, dall' azione penale, ma non così al sacro Ministro: e se inoltre si ponga mente agl' ignobili commenti e alle irreligiose declamazioni, onde si volle innanzi al pubblico accreditare la riforma stessa, non senza offesa e cordoglio d' ogni cuore cattolico. Poichè si osò dire senza ambagi—Che la morale sociale non è la morale religiosa, ed il legislatore civile non deve farla da moralista: Che lo Stato non guarda a Sacramenti, nè si perita di punire anche un Sacramento per sostenere le sue istituzioni: Che la presente riforma è una rappresaglia contro la Chiesa, perchè condanna come iniqua la legge civile che disconosce il carattere religioso del Sacramento: Che il Sacramento del ma-

mento del matrimonio es una union simulada y un concubinato que ofende á las leyes sociales. ¡Ya veis, venerables Hermanos, por semejantes manifestaciones, qué principios han inspirado y á qué fines tiende la propuesta reforma!

Pidamos, pues, de lo íntimo del corazón al Altísimo, que nos libre de la angustia de ver derramada en la viña evangélica esta nueva semilla, que solo puede traer frutos perniciosos para la fé y para la moral pública y doméstica, siendo además motivo de nuevas ofensas, violencias y daños para los ministros sagrados. Y entre tanto, no desistamos, venerables Hermanos, de prevenir á los fieles, por medio de oportunas exhortaciones acerca de la gran verdad católica, que el origen y santificación del matrimonio es Dios; y que fuera de la forma matrimonial por Dios y la Iglesia estable-

trimonio è un' unione simulata, è un concubinato che offende la legge sociale.—Voi ben vedete, o Venerabili Fratelli, dopo siffatte manifestazioni, da quali principi è ispirata, ed a qual termine intenda la proposta riforma!

Preghiamo perciò di tutto cuore l' Altissimo che Ci risparmi l' angoscia di vedere spargere nella vigna evangelica questa nuova semenza, la quale non può recare che frutti perniciosi alla fede ed alla domestica e pubblica morale, e sarà pure una sorgente di nuove offensioni e violenze a danno dei sacri Ministri.—In pari tempo non desistiamo, o Venerabili Fratelli, di premunire i fedeli con opportune esortazioni sulla grande verità cattolica, che l'origine e santificazione delle nozze è da Dio, e che fuori delle forme da Dio e dalla Chiesa stabilite non v'è onestà

cida, no existen ni la honestidad y santidad del vínculo ni la gracia del Sacramento.

Y en cuanto á desmentir las especiosas acusaciones que hoy se pregonan contra la Iglesia y el clero, presentándolos como sistemáticamente hostiles á aquel ordenamiento que regula el matrimonio en sus derivaciones civiles, solo tenemos que recordar las sábias instrucciones con que la misma Iglesia, una vez puestas á cubierto la integridad del dogma y la dignidad del Sacramento, deja que los fieles, ante la legislacion civil, gocen de las ventajas sociales que de ella se derivan.

Y bien conoceis, venerables Hermanos, estas instrucciones, que emanan de muchísimos actos de la Sede Apostólica, y señaladamente del Breve de Benedicto XIV á los Obispos de Holanda, *Redditae sunt*, de 17 de Setiembre de 1746; del Breve de Pio VI al Obispo de Luçon, del 28 de Mayo de

nè santità di vincolo, nè grazia di Sacramento.—Ad ismentire poi le speciose accuse che oggi si vanno lanciando contro la Chiesa ed il Clero, facendoli credere sistemáticamente ostili a quelli ordinamenti che regolano il matrimonio nelle sue civili attinenze, non abbiamo che a ricordare le sapienti istruzioni con cui la Chiesa stessa, posta in salvo l'integrità del dogma e la dignità del Sacramento, lascia che i fedeli, di fronte a siffatte legislazioni, fruiscono dei sociali vantaggi che da quelle discendono. Queste istruzioni Voi ben le conoscete, o Venerabili Fratelli, da moltissimi atti della Sede Apostolica, e segnatamente dal Breve di Benedetto XIV ai Vescovi di Olanda *Redditae sunt*, del 17 Settembre 1746; dal Breve di Pio VII al Vescovo di Luçon del 28 Maggio 1793; dall' Enciclica di

1793; de la Enciclica de Pio VII al Episcopado francés, del 17 de Febrero de 1809; y en nuestros dias, de la general Instruccion de la Sagrada Penitenciaría á los Obispos de Italia, del 15 de Enero de 1866.

Cuanto os hemos expuesto, venerables Hermanos, podria ciertamente iluminar la mente y conjurar el temido peligro. Que si contra estas razones la maldad de los hombres Nos obliga á ver, con esta y otras perniciosas reformas, más y más comprometido el Sacramento, Nos con vosotros no dejaremos de experimentar honda pena; mas del invicto ejemplo de los Apóstoles y de Nuestros Predecesores sacaremos reglas para defender siempre con eficacia, segun el mandamiento divino, la santa causa del matrimonio y la salud espiritual de los fieles.

En tanto, como prenda de Nuestra Paternal be-

Pio VII all' Episcopato francese del 17 Febbraio 1809; e ai giorni nostri dalla generale Istruzione della S. Penitenzieria ai Vescovi d' Italia del 15 Gennaio 1866.

Quanto vi abbiamo esposto, o Venerabili Fratelli, potrebbe certo valere ad illuminare le menti e a scongiurare il temuto pericolo.—Che se ciò malgrado la malvagità degli uomini Ci astringesse a vedere con queste ed altre perniciose riforme sempre più compromesso il Sacramento, Noi con Voi ne saremmo per fermo profondamente addolorati: ma dall' invitto esempio degli Apostoli e dei Nostri Predecessori trarremmo le norme per tutelare mai sempre, secondo il divino mandato, la santa causa del matrimonio cristiano, e la salute spirituale dei fedeli.

Intanto a pegno della Nostra particolare benevolenza a

nevolencia, á vosotros, venerables Hermanos, y á todo el clero y pueblo que os está confiado, os concedemos, con efusion de corazon, la Bendicion Apostólica.

Roma en el Vaticano, el dia de Pentecostes, 1^o de Junio de 1879.

LEON PAPA XIII.

(Traducción de la *Ciencia Cristiana*.)

Voi, Venerabili Fratelli, a tutto il Clero e popolo alle vostre cure affidato impartiamo con effusione di cuore l' Apostolica Benedizione.

Roma, dal Vaticano, il giorno di Pentecostes, 1 giugno 1879.

LEO PP. XIII.

A Nuestro amado hijo Hipólito Guibert, Cardenal Presbitero de la S. R. I., Arzobispo de Paris,

LEON PAPA XIII.

QUERIDO HIJO, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Hemos tenido conocimientos de las cartas que has dirigido al presidente de la República, al presidente del Consejo de ministros, y recientemente, en fin, al ministro del Interior, con motivo de los

Dilecto Filio Nostro Hippolito S. R. E. Presbytero Card. Guibert, Archiepiscopo Parisiensi,

LEO PP. XIII.

DILECTE FILI NOSTER, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Perlectae a Nobis libenter sunt litterae, quas ipse, Dilecte Fili Noster, ad Principem Reipublicae, ad Praefectum consilii publicis negotiis administrandis, nuperrime vero

decretos publicados en 29 de Marzo contra las Congregaciones religiosas que carecen de lo que se llama reconocimiento legal.

Estas cartas son honroso testimonio de tu firmeza, y dan á conocer que sabes unirla á una grande caridad, por el tono de franqueza y moderacion con que demuestras que donde quiera que subsiste la libertad de la Iglesia católica, nacen y se forman espontáneamente las Ordenes religiosas, como otras tantas ramas unidas al tronco de la Iglesia, de que tienen origen; tú las comparas tambien con razon á milicias auxiliares, particularmente necesarias en nuestro tiempo, y cuyo celo y actividad prestan á los Obispos auxilio tan oportuno como precioso, así para el ejercicio del ministerio sagrado, como para el cumplimiento de las obras de caridad con el prójimo. Haces igualmente resaltar con evidencia la verdad de que no hay forma algu-

ad Praepositum negotiis Galliae interioribus misisti super decretis die XXIX mense Martio factis adversus collegia sodalium religiosorum in quibus non sint, ut fere loquuntur, iura collegiorum legitima. In iis quidem litteris non mediocris est commendatio constantiae tuae cum eximia caritate coniunctae: propterea quod libere aequae ac placate demonstras, ubicumque est Ecclesiae catholicae libertas constituta, ibi religiosos ordines sponte coalescere: ipsos enim tamquam ex stirpe quadam existere et quasi nasci ex Ecclesia; et perinde esse atque auxiliares copias, his temporibus maxime necessarias, quorum sollertiam et industriam cum in perfectione munerum sacrorum, tum in hominibus christiana caritate adlevandis peropportune atque utilissime Episcopi adhibeant.—Atque illud quoque

na de gobierno de que sean adversarias ó que rechacen las Congregaciones religiosas; pero que, por otra parte, la paz pública está grandemente interesada en que se respete á tantos ciudadanos inofensivos la entera libertad de vivir tranquilos, sin ser molestados, y que, en fin, los hombres políticos, celosos del bien público, deben evitar hasta la apariencia de un rompimiento con la religion de todo un pueblo y abstenerse de perseguir, como si fuesen sus enemigos, la fé católica, que es la creencia hereditaria de la nacion.

Tal fué, además, el unánime sentimiento de los demás Obispos de Francia; tal el juicio que emitieron sobre estos funestos decretos. Todos, con efecto, se distinguieron por su actividad en tomar públicamente la defensa de las Ordenes religiosas, lo cual hicieron con tanta moderacion como fuerza. Comprendieron que así llenaban un imperioso deber; porque ven, con sobrada razon, en los males

scienter inter cetera ostendis, nullum esse rei publicae genus, cui religiosae sodalitates adversentur atque repugnent: non parum autem interesse tranquillitatis publicae, tot civibus innoxii quiete placideque vivendi integram manere facultatem; non esse denique virorum populo bene consulentium, videri velle a religione, quae communis est omnium, discedere, fidemque catholicam ab avis et maioribus hereditate acceptam hostiliter consecrari.

Ceterorum autem Episcoporum Galliae eadem de funestis illis decretis sententia fuit, idemque iudicium. Omnes enim magna cum laude fortitudinis ac moderationis patrocinium ordinum religiosorum publice studioseque susceperunt, in eaque re fungi se officio intellexerunt iusto atque debito; sentiunt enim, id quod res est, impenden-

que se preparan, no solamente un duelo para la Iglesia, sino tambien la amenaza de graves calamidades para Francia, medidas injustas contra ciudadanos libres y turbulencias peligrosas para el orden público.

Y, en efecto, esos hombres dignos de todo elogio, contra los cuales se quisieron poner en vigor leyes anticuadas, son hijos de la Iglesia, alimentados en su seno maternal para honra de la virtud y del linaje humano. Tienen más de un título á la gratitud de la sociedad civil: la santidad de sus costumbres, que excita á los pueblos á la práctica del bien: lo vasto de su saber, que honra á las ciencias sagradas y profanas; y finalmente, las duraderas producciones de su ingenio con que supieron enriquecer el patrimonio comun de las letras y las artes. Hay más: cuando la renovacion del clero se hacia más difícil, viéronse salir de los conventos

tium malorum magnitudinem, nec solum Ecclesiae luctum futurum, sed etiam imminentem Galliae calamitatem non levem, liberis civibus iniuriam, publicae tranquillitati discrimen.

Et sane, eximios istos viros, in quorum capita vim placuit acere legum, Ecclesia ipsa et genuit et materna sollicitudine aluit ad decus omne virtutis atque humanitatis. Neque uno tantum nomine plurimum iis debet civilis hominum societas, cum et sanctitate morum ad recte faciendum incitare animos multitudinis consueverint, et doctrinae copia sacras profanasque disciplinas illustrare; demum omnium optimarum artium patrimonio mansuris ingenii sui fructibus locupletare. Et quibus temporibus maior extitit Clericorum penuria, ex coenobiis prodivere sacro-

legiones de obreros apostólicos, llenos de prudencia y de celo, que venian en ayuda de los Obispos para la for nacion de las almas en la piedad, para la propagacion de la doctrina evangélica y para iniciar á la juventud en las letras y en las buenas costumbres.

¿Necesitáronse misioneros para llevar el Evangelio á las naciones bárbaras? El mayor número de ellos salió siempre de las casas establecidas en Francia por los religiosos. Ellos son los que arrojando inmensos trabajos por la causa de la fé católica, dieron á conocer á las más remotas tribus, á la par que la nueva del cristianismo, el nombre y la gloria de Francia. No hay, por decirlo así, en la existencia humana un solo género de infortunio, ni en los accidentes de esta vida una sola forma de desgracia, á que los miembros de las congregaciones no hayan procurado un consuelo ó un remedio. Vióseles en los hospitales y en los asilos de la

rum operariorum manipuli praestanti sapientia et sedulitate, qui adiumento Episcopis essent in excolendis ad pietatem animis, in doctrina evangelica disseminanda, in instituenda ad litteras bonosque mores iuventute. Eorum autem qui ad barbaros populos, Evangelii caussa, mittuntur, maximum numerum semper contulerunt domus sodalium religiosorum in Gallia consistentium; qui magnis pro catholica fide exantlatis laboribus una cum Evangelio christiano Gallorum nomen et gloriam ad dissitas gentes transtulerunt.—Nullum vero in conditione humana prope est infortunii genus, quod non lenire, nullus casus, in quo nomen poni solet calamitatis, cui non sodales religiosi tempestivam admovere medicinam studuerint, in nosoco-

desgracia, lo mismo en los dias de paz y de seguridad pública, que en medio de los horrores de la guerra y el tumulto de los combates; y demostraron en tan diversos ministerios tal dulzura y compasion, que solo podian emanar de la divina caridad. No hay provincia ni ciudad, villa ni aldea, que no haya visto admirables ejemplos de su beneficencia, y que no haya recogido sus preciosos frutos. Parecia que tantos y tan grandes servicios, reconocidos por el testimonio unánime de los Obispos, debian bastar para conjurar la ruina decretada; sobre todo cuando se veia á multitud de ciudadanos franceses de todas clases, vivamente conmovidos ante el peligro que corrian las Ordenes religiosas, demostrarles á porfia su respeto y su cariño; á tan gran número de magistrados y funcionarios, dar memorable ejemplo de firmeza, y abandonar sus sillas ó renunciar á sus empleos ántes que pres-

miis, in domibus infimae plebi recipiundae, in urbium pace et otio, in trepidatione atque aestu tumultuum bellorum; idque ea suavitate et misericordia, quae non potest nisi a divina caritate proficisci. Cuius caritatis cunctis provinciis, urbibus, oppidis in conspectu sunt nobilissima exempla egregiique fructus.

Tot tantorumque meritorum commendatio, concordia Episcoporum testimonio instructa, satis virium ad intentatam prohibendam cladem habitura videbatur; praesertim cum Galliae cives ex omni ordine longe plurimi, praesenti sacrorum ordinum discrimine commoti, alius alio studiosius profiteri voluntatem suam, honestissimo certamine obsequii ac benevolentiae, contenderint; neque pauci magistratu abire, publicisque muneribus sese abdicare memorabili exemplo fortitudinis maluerint, quam aut cladis

tar su concurso á la destruccion, ó aparecer fautores de esos decretos en que se descubria un grave atentado á la libertad de sus conciudadanos, legitimada y confirmada por un largo uso.

Mas [prevaleció una funesta inspiracion y se cerraron los oidos á las nobles reclamaciones de los Obispos y á las quejas de los católicos. Desde entonces, la prudencia hizo temer á las Congregaciones que no se librarian de la ruina, ni aún pidiendo la aprobacion legal; porque la marcha de los sucesos y la disposicion de los ánimos eran para ellas indicios inequívocos de que se habia adoptado la resolucion de acabar con las Ordenes religiosas. Por esto, de comun acuerdo, acordaron abstenerse de toda demanda, aparte de otros motivos que les aconsejaban tambien esta misma resolucion.

Así, pues, en el dia prefijado se empezó á poner

adiutores se praeberere, aut illorum decretorum fautores videri, quibus legitima usuque diuturno receptae civium libertati inferri grave vulnus intelligebant.

Sed ad nobilissimas Episcoporum voces hominumque catholicorum querimonias, male auspicate consilio, clausae aures fuerunt. Imo prudenter coniciebatur sodalitates religiosas non esse interitum evasuras, etiamsi legitima societatum iura petivissent; quoniam non obscuris rerum atque animorum indiciis satis apparebat, propositum de tollendis sacris ordinibus iam in mentibus insedissee, eamque ob rem decere unanimi sententia censuerunt abstinere precibus; eo magis quod aliae causae non deessent, quae id ipsum persuaderent.

Itaque ad constitutam diem, vi adhibita, primo illo de-

en práctica, por medio de la fuerza, la ejecucion del primer decreto, que ordenaba la disolucion de la Compañía de Jesus en toda Francia. Inmediatamente mandamos á Nuestro Nuncio residente en París que hiciese presentes Nuestras quejas á los miembros del gobierno de la república, y que les manifestase al mismo tiempo la injusticia de semejante comportamiento con hombres de virtud ejemplar, cuya abnegacion, ciencia, infatigable celo y práctica experimentada, principalmete en la obra de la educacion, han sido siempre reconocidas y en alto grado apreciadas por la Sede Apostólica. Los franceses, por su parte, suscribian á este testimonio con el favor y estimacion de que rodeaban á estos maestros, considerándose felices y plenamente tranquilos cuando les confiaban sus hijos, prendas preciosas de su ternura.

Pero, como las quejas formuladas por Nuestro

creto agi coeptum, quo sanciebatur ut Societas Iesu universa Gallia dissolveretur.—Eius rei caussa Legatum Nostrum Parisiis consistentem deferre extemplo iussimus querelas Nostras ad rei publicae administratores, simulque ostendere, nihil esse tale meritis tot spectatae virtutis viros; quorum caritatem, doctrinam, curasque summo studio et perspicaci prudentia in educanda praesertim iuventute collocatas haec Apostolica Sedes sicut diu novit, ita plurimi facit. Atque eorumdem virtuti, et gratia et praeclaro iudicii sui testimonio, Galli suffragantur, cum filios adolescentes, carissima pignora, disciplinae integritatique ipsorum alacres et fiduciae pleni commendare soleant.

Verum cum editae per Legatum Nostrum querelae ni-

Nuncio no habian logrado nada, estábamos á punto de elevar Nuestra voz apostólica, como era nuestro derecho y nuestro deber, contra los actos ya realizados ó que se realicen más tarde con el intento de destruir las Ordenes religiosas. Entonces se Nos manifestó que habia un medio de detener la ejecucion de los decretos, si los miembros de las Congregaciones declaraban por escrito que eran extraños á las agitaciones y manejos políticos, y que ni su modo de vivir, ni sus actos, tenian nada de comun con el espíritu de partido.

Numerosos y graves motivos Nos persuadieron á aceptar un ofrecimiento hecho espontáneamente por los mismos gobernantes. Esta proposicion, por otra parte, nada tenia de contrario á la doctrina católica ni á la dignidad de las Ordenes religiosas, y tenia la ventaja de librar á Francia de una terrible desgracia, ó por lo ménos la de arrebatár á

hil profecissent, in eo iam eramus ut vocem Nostram apostolicam pro officio et potestate Nostra attolleremus adversus ea quae in sacrorum ordinum perniciem gesta essent, quaeve in posterum gererentur.—Tunc autem significatum Nobis est, posse a decretis ceterum perficiendis desisti, si sodales religiosi, datis in id litteris, declararent, se a motibus commutationibusque rerum publicarum esse alienos, nec vivendo agendoque in studia partium discessisse.

Causae Nobis multae et graves suaserunt, ut conditionem acciperemus ultro ab ipsis imperantibus oblatam, quae praeterquamquod nec doctrinis catholicis esset, nec ordinum religiosorum dignitati contraria, hoc atiam habebat commodi, ut arcere detrimentum permagnum a Gallia, aut saltem eripere ex inimicorum manu quoddam quasi

los enemigos de las Congregaciones un arma de que abusaron frecuentemente contra ellas.

Nada hay en efecto más claro y evidente para Nos y para la Santa Sede Apostólica, que la intencion y designio que presidieron á la institucion de las Congregaciones en la Iglesia. Y fué primeramente conducir sus miembros mismos á la perfeccion de una virtud consumada; en cuanto á la vida activa, que se manifiesta exteriormente y varia en cada Orden, no tiene otro objeto que la salvacion eterna del prójimo ó el alivio de las miserias humanas; doble objeto que los religiosos se proponen con admirable ardor y aplicacion diaria.

Sin duda alguna la Iglesia católica no censura ni reprueba ninguna forma de gobierno, y las instituciones establecidas por la Iglesia para el bien general, pueden prosperar, ya esté la administracion de la cosa pública confiada al poder y á la

telum posse videretur, quo ipsi saepenumero abuti ad nocendum sodalibus religiosis consueverant.

Perspectum atque exploratum Nobis et huic Sedi Apostolicae est, quo consilio, cuius rei gratia, sodalitates religiosae sint in Ecclesia catholica constitutae: nimirum ad perfectionem absolutionemque virtutis in sodalibus ipsis progignendam; in actione autem vitae, quae foras eminet, et propria est singularum, nihil esse aliud ipsis propositum, quam aut sempiternam proximorum salutem, aut miseriarum humani generis levamen; quibus rebus student alacritate mirabili, assiduitate quotidiana.—Procul dubio nullam Ecclesia catholica reprehendit, aut improbat formam civitatis; et quae ab ipsa Ecclesia ad communem utilitatem instituta sunt, prospere esse possunt, sive unius